

GALERÍA DE LA LIRA.

COLECCION
DE LIBRETOS DE ÓPERAS EN ESPAÑOL,
COMPENDIADAS.

PUBLICADA

POR MANUEL GOMEZ VERA.

Luca

Precio: 10 céntimos.

MADRID.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MILLAN, NUM. 5.

FAUSTO

OPERA EN CINCO ACTOS

MÚSICA

DEL MAESTRO GOUNOD

PERSONAJES

FAUSTO.	}}	MARGARITA.
MEFISTÓFELES.	}}	SIEBEL.
VALENTIN.	}}	MARTA.
WAGNER.	}}	

Estudiantes, soldados, paisanos, matronas
y doncellas, etc.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de Fausto.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA. Fausto está sentado junto á una mesa llena de libros y pergaminos; tiene un libro abierto delante, y una lámpara á punto de apagarse. En el libro quiere encontrar los secretos de la naturaleza; se lamenta de la soledad en que vive hace algun tiempo, y que voz alguna haga latir su corazon; fulto de fè, cierra desanimado el libro y va á abrir una ventana. Empieza á amanecer: viendo la luz matutina exclama: ¡todavía otro dia más! pide á la muerte que acelere sus pasos, para que le dé el reposo que apetece, y coge un jarro que tiene sobre una mesa, para ir al encuentro de su amada, ya que ésta no viene al suyo. Vierte el licor del jarro en una taza de cristal, y en el momento de aplicárselo á los lábios, se oye den-

tro un coro de jóvenes que, admirando las galas del día, abren el pecho al amor. Fausto quiere desoir el placer, coge la copa de sus antepasados, y se extraña de que tiemble su mano. Aplica de nuevo la copa á sus lábios; pero se detiene al oír un coro de aldeanas que, cantando la belleza de la aurora, se dirigen al trabajo bendiciendo el cielo. Fausto se pregunta que puede hacer el cielo por él, y negando que le puede devolver la juventud y la fé, maldice los atractivos de la vida humana y la esperanza que desaparece más pronto que el tiempo, y estando su paciencia agotada, invoca á Satanás.

ESCENA II. Se aparece Mefistófeles por escotillon, y se pone á las órdenes de Fausto, extrañando que se sorprenda á su vista, pues al oír que le llamaba se presenta con espada al cinto, pluma en el sombrero, rica capa y la bolsa llena, como un caballero, para ponerse á su servicio. Pregunta al doctor si cree en su poder, y contestándole éste con vacilacion, le dice que lo ponga á prueba. Le ofrece oro, gloria, poder; pero contestándole aquel que quiere una cosa mejor, la juventud; que quiere abrasarse en el ardor de las pasiones, se lo otorga Satanás con la condicion de que despues será su súbdito en el infierno. Preséntale un papel para que lo firme, y le dice: contempla la juventud que viene á invitarte.

En este instante se abre el fondo del teatro y aparece Margarita hilando cerca del molino. Fausto queda asombrado: Mefistófeles satisfecho, le presenta de nuevo el papel, y le firma el doctor con precipitacion. El diablo dice que está cumplido el pacto; tomando la jarra que está sobre la mesa, invita al doctor á apurar la copa en el infierno, donde la muerte no tiene entrada. Fausto toma la copa y se dirige á Margarita, para brindar por ella; y al vaciarla se queda convertido en un joven dé arrogante figura. La vision desaparece; Fausto la quiere ver de nuevo; el diablo le promete que la verá cuando quiera; mas al detenerse, le pregunta

qué desea: dícele aquel que placeres, jóvenes bellas y abrasarse en el ardor de las pasiones; Mefistófeles le promete que se embriagará en el placer, en el siguiente duo:

Fausto.

I vogli il piacer,
Le belle doncelle;
Né vo le carezze,
Ne voglio i pènsier.
I voglio bruciar
D' insolito ardor,
Il gaudio desio
Dei sensie del cor.
Oh! vien giovinezza
Ch' io torni a goder;
Mi rendi l' ebbrezza,
Mi rendi il piacer.

Mefistófeles.

Tu brami il piacer,
Le belle doncelle;
N' avrai le carezze,
L' amore il pensier.
Bruciare tu vuóí
D' insolito ardor;
Il grandio aver puoi
Dei sensi del cor.
La giovine etade
T' invita a goder;
Ti rende l' ebbrezza,
Ti rende il piacer.

ACTO II.

Una puerta de la ciudad Kermessa; á la izquierda una posada, con la figura del dios Baco.

ESCENA PRIMERA. Varios estudiantes, soldados y paisanos de ambos sexos, beben á porfía, celebrando el vino y el amor, buscando unos el placer sensual y otros las jóvenes, el sentimiento del alma.

ESCENA II. Llega Valentin trayendo una medalla en la mano, que no separa nunca de su pecho por ser presente de su hermana Margarita. Se cuelga la medalla al cuello, y se dirige á la posada. Sale á su encuentro Wagner, y le pregunta por qué está triste: contéstale éste, porque como ellos tiene que abandonar aquellos lugares y dejar á Margarita sin una madre que la defienda. Siebel le ofrece su proteccion. Antes de separarse propone Wagner echar otro trago, y la multitud acepta la proposicion, pidiéndole que entone otra cancion alegre.

ESCENA III. Canta Wagner, y le interrumpe Mefistófeles, diciéndoles le dejen tomar parte en la fiesta, y que él tambien cantará una cancion que les gustará seguramente. Canta las estrofas siguientes:

Dio dell' or
Del mondo signore;
Sei posente—risplendente;
Culto hai tu—maggior quaggiú.
Non v' ha nom che non t' incensi,
Van prost rati inuanzi a te
Ed i popoli ed i re.
I bei scudi tu dispensi.
Della terra il Dio sei tu.
Tuo ministro é Belcebú.

Dio dell' or
D' ogn' altro maggior,
Non uguale—non rivale,
Temi tu—qui, lassú.
Tu contempli á piedi tuoi
I mortali in lor furor
Dell' acciaio struggitor,
Cader vinti; ma se il vuoi.
Della terra il re sei tu,
Tuo ministro Belcebú.

Extrañan todos la cancion y el cantor. Wagner le ofrece su vaso para que brinde con ellos. Acepta Mefistófeles, coge la mano de aquel y examina la palma, manifestando que descubre en ella que le matarán si va á la guerra. Siebel le pregunta que si conoce el destino, y cogiéndole la mano le dice que sí, y entonces le anuncia que no cogerá una flor para Margarita que no se marchite. Valentinse extraña que conozca el nombre de su hermana; y aquel le dice que se guarde de un amigo suyo, porque pudiera matarle. Luego brinda por todos; encontrando el vino áspero les ofrece otro mejor. Toca el tonel en que está sentado el dios Baco; y fluye el vino, el cual pone á disposicion de todos y proponiendo se continúe brindando en obsequio de

Margarita. Valentin amenazándole, arranca el vaso de la mano de Mefistófeles y derrama el contenido, que se inflama al caer en el suelo. Todos quedan aterrados y Mefistófeles riendo: sacan todas las espadas, éste traza con la suya un círculo alrededor de sí. Los estudiantes quieren lanzarse sobre él y se detienen como impedidos por una barrera: la espada de Valentin se hace pedazos. Aterrados todos, conociendo en él el poder del demonio, obligan á Mefistófeles á retroceder presentándole la empuñadura de las espadas en forma de cruz, diciéndole que ésta les preserva del influjo maléfico, que si tiene poder para romper el acero es impotente ante la cruz.

Tu puoi la spada frangere
Col suon della tua voce.
Ma trema... da'tuoi demoni
Ci guarda questa croce,
L'influsso tuo malefico
Contro di lei non val.
A noi dinanzi arrè'ratí,
O spiríto infernal.

ESCENA IV. Al quedar sólo Mefistófeles, saluda risueño á Valentin, diciendo: luego os veré.

ESCENA V. Vienen los estudiantes llevando del brazo á las doncellas, precedidos de los que tocan el violin, siguiéndoles los paisanos, Siebel y Margarita.

Mefistófeles ofrece á Fausto el amor de aquellas doncellas, éste sólo quiere el de Margarita; Siebel que viene en busca de ésta, se dirige á ella al descubrirla, y se le interpone el diablo cuantas veces lo intenta, haciéndole retroceder: Fausto ofrece el brazo á Margarita, ésta le rechaza y cruzando por delante de él, se aleja; el doctor, siguiéndola con la vista, admira su modestia seductora. Enterado Mefistófeles del desaire que ha sufrido su protector se rie de Fausto y ofrece socorrerle en sus amores, y se aleja siguiendo los pasos de Margarita.

Los demás continúan cantando y danzando.

ACTO III.

El jardín de Margarita; en el fondo un muro con una puerta; á la izquierda un bosquecillo, á la derecha un pabellon con una ventana.

ESCENA PRIMERA. Siebel entra por el fondo y se detiene en el umbral del pabellon: luego, dirigiéndose á las flores, las encarga que hablen de su amor á Margarita cantando:

Parlatele d'amor—o cari fior:

Ditele che l'adore

Ch'è il solo mio tesoro.

Ditele che il mio cor—langue d'amor.

A lei, o vaghi fior,

Recate i miei sospiri,

Narrate i miei martiri,

Dilete o cari fior—quel ch'he nel cor.

Va á coger algunas flores y se marchitan al contacto de su mano. Queda asombrado, mas reflexionando se aproxima al pabellon y baña la mano en una pila de agua bendita que está junto al muro, y por este medio consigue formar un ramillete y vencer el poder del demonio. Dirigiéndose á las flores, canta:

In lor soltanto ho fè.

Le parleran per me,

Da lor le sia svelato

Il misero mio stato

Ella penar mi fa—e ancor nel sa.

«Estas flores le hablarán de mí. Sí, tengo en ello seguridad; le revelarán el misero estado de mi alma; cuánto sufro por ella, lo cual ignora.»

Inquesti fiori ho fè.

Le parleran di me.

Se non ardisce amore.

Possa in sua vece il fiorei

Svelare del mio cor—tutto l'ardor.

«¡Sí! ellas le contarán todo, estoy seguro. Si no me ama, al fin las flores le harán ver todo el ardor que consume mi corazón.»

ESCENA II. Entran Mefistófeles y Fausto, éste con cautela; aquel se queda mirando á Siebel y dice al doctor que aquel jóven es su rival, y se ocultan en el bosquecillo; al aproximarse Siebel, que trae un ramillete de flores para depositarle en la puerta del pabellon, para que cuenten su amor á Margarita, retirándose en seguida. Mefistófeles se despiende de Fausto para ir por otro tesoro más rico que las flores del jóven.

ESCENA III. Al quedar sólo Fausto, dice en la siguiente romanza, que un secreto sentimiento agita su corazón; que desea pasar los días de su vida á los piés de su amada, en aquel pobre asilo que sólo encierra felicidad; y en todas partes la contempla bella y candorosa, inflamando su alma.

Quale nel cor mi sento
Arcano turbamento... Oh Margherita,
A' piedi tuoi vorrei la vita.
Salve, o casta e pia dimora,
Di colei che m'innamora
Salve, ostel che a me la celi;
Il suo cor tu mi riveli.
Quante dovizie in questa povertá,
In quest' asil quanta felicitá!
Ivi leggiadra e bella
Ella aggirarsi suol,
Ivi gentile e suella
Ella percorre il, suol;
Qui la baciaba il sole
E la doraba il crine.
Qui vi rivolger suole
Le luce sue divine
Quell' angelo d' amor
Che m' accende va il cor.

ESCENA IV. Mefistófeles trae unas joyas preciosas, que enseña al doctor, el cual no quiere verlas, y las coloca en el umbral de la puerta del pabellon.

ESCENA V. Los dos se internan en el bosque, al aparecer Margarita por el fondo; ésta viene acordándose del jóven que ha encontrado, deseando conocerle; se sienta al torno y canta, pensando siempre en Fausto:

Eravi un giorno—di Thule un re,
Che sino a morte—ognor costante,
Grato ricordo—di cara amante
Un nappo d' oro—serbò con sè
Modi gentil avea

A quanto mi sembrò.

Null' altro al mondo—amó mai tanto;
E quante volte al più bel di,
Il fide re—se ne servi,
Senti bagnar—gli ochi de pianto.

«Había un rey en Thule, que conservó como prenda adorada de su amada una copa de oro hasta la hora de su muerte. Nadie en el mundo amó tanto como él y siempre que el rey fiel usaba la copa, sentía bañar en lágrimas su rostro.»

Quando si vide—presso l' avel.
Al nappo d' or—la mano stesse;
Dolce memoria—di lei la prese,
Sino alla morte—restò fedel:

Io non sapea che dir...

Non seppi che arrosir.

Poscia in onore—della sua dama,

L' ultima volta—bevette il re,

Il nappo allora—gli cadde al pié.

I cavalieri soli

Han quell' andare altero

Quel soave linguaggio e lusinghiero.

«Cuando se vió cerca del sepulcro, agarró fuertemente la copa de oro y la oprimió contra su pecho, como dulce memoria, y hasta la muerte fué siempre fiel.» Yo me encontré sin saber qué decir no hice sino ruborizarme.

«Después; en honor de su adorada, bebe por última vez el moribundo Rey, y la copa cae á sus piés.»

Sólo los caballeros tienen ese modo de andar airoso, aquel lenguaje dulce y halagüeño.

Se acuerda de Valentin, á quien había olvidado por el jóven desconocido. Al entrar en el pabellon descubre el ramillete, y comprende es de Siebel, luego repara en el estuche, le coge con vacilacion y deja caer el ramillete; á la vista de las joyas se despierta en ella la vanidad, y de pieza en pieza acaba por ponerse todas las joyas, y mirándose en el espejo, dice parece la hija de un rey á quien deben prestar homenaje.

ESCENA VI. En esto llega Marta y le pregunta qué significa aquello. Margarita se sonroja y procura ocultar las joyas con las manos; quiere despojarse de ellas, diciendo que alguno se las dejó olvidadas; mas comprendiendo Marta que es un regalo de un amante, la aconseja las conserve, y se lamenta de que su esposo no fuese tan generoso con ella.

ESCENA VII. Se aproximan Fausto y Mefistófeles, éste haciendo una reverencia exagerada se dirige á Marta, diciéndola que tiene que darla una noticia que la disgustará; que ha muerto su esposo, Marta la recibe como una noticia inesperada y sólo le pregunta si la ha dejado algo al morir. Contéstale Mefistófeles que nó, y para castigarle debe buscar en aquel mismo dia quien le sustituya; le declara su amor y Marta se enternece y acepta su brazo.

Al reparar en Fausto Margarita, se apresura á quitarse las joyas, y aun cuando aquel la dice que no se las quite, contéstale ésta que no son para ella; ambos sienten latir el corazon con violencia.

Fausto le ofrece el brazo y ella le ruega que la deje. Margarita le cuenta sus infortunios, el doctor le declara su vehemente amor, y ella viendo zozobrar su fé, quiere huir, pero la tranquiliza el amante, y se pasean por el jardin. Mefistófeles, que ya se veia preso en las garras de Marta, huye y se esconde en el bosque.

ESCENA VIII. Es noche. Desesperada Marta lla-

ma al amante, éste se hace el sordo, y encontrando al paso á Siebel, que viene á ver á Margarita, hace que le acompañe á su casa.

ESCENA IX. Sale Mefistófeles y se dirige á la puerta no queriendo turbar los coloquios amorosos, y extiende su mano maldita sobre las flores para que con su influjo lleven á término la obra del demonio y tienten de una vez el corazón de Margarita. Canta:

Protetti dalla notte
Favellando d' amor,
Ritorna no color,
Non bisogna turbar,
Un colloquio d' amor.

Notte stendi su loro l' ombra tua,
Amor chindi i lor cori
Al rimorso importuno. E voy, o fiori,
Dall' olezzo sottile,
Vi faccia tutti aprire,
La mia man maledetta.
Per voi l' opra d' averno sia compita.
Finite di tentare
Il cor di Magherita.

ESCENA X. Margarita se quiere alejar. Fausto la ruega le deje estrechar la mano entre la suya y contemplar su rostro al resplandor del astro de la noche, antes de separarse; aquella, experimentando una agradable sensación, coge una flor, la deshoja para ver si le ama el jóven, y la flor la dice que la adora; el doctor le promete un amor eterno, y la estrecha entre sus brazos, y embriagados de amor cantan á dos la declaración siguiente:

Notte d' amor—tutta splendor
Dagli astri d' or,
Tal volutfà—pari non ha,
T' amo, t' adoro sentirsi dir
E insieme vivere e insiem morir!

Margarita se desprende de los brazos de Fausto, y le ruega se aleje, que tenga piedad de ella, y se postra á sus piés para alcanzarlo. El doctor lucha

entre el deber y la pasión; venciendo aquel se se para para verse á la aurora.

ESCENA XI. Mefistófeles, que entra en aquel momento, se burla de la candidez del doctor.

ESCENA XII. Margarita abre la ventana del pabellon, apoya la cabeza sobre las manos, y dice que la naturaleza entera le revela que le ama el jóven, y ruega al cielo que apresure el paso del nuevò dia, para que vuelva su adorado, cantando:

El m'ama, e quest' amor—mi turba il cor
L' angello canta,
Mormora il vento,
Della natura
S' ode il concerto
Che al cor ripetemi:
Ei t' ama—ei t' ama.
Oh! quanto dolce
Or m' é la yita.
D' amore in estasi
Son io rapita;
Il ciel pietoso
Per me l' apri.
T' affretta a sorgere
O nuévo di.

Ritorna, o mio tesor.

Trasportado de alegría Fausto, corre á la ventana y coge la mano de Margarita; ésta permanece un momento confusa, y luego deja caer su cabeza sobre el hombro de su amante. Mefistófeles retirase riendo.

ACTO IV.

Una calle; á la derecha la casa de Margarita, á la izquierda la iglesia.

ESCENA PRIMERA. Llegan los soldados, contentos de haber regresado ilesos al pátrio hogar. Valentin abraza á Siebel; le pregunta por Margarita y le brinda á charlar un rato en su casa, con

la copa en la mano; el jóven se excusa, y su turbacion hace temer alguna desgracia á Valentin; éste le interroga, pero el jóven sólo le recomienda piedad, y se dirige á la iglesia. El soldado entra en su casa.

ESCENA II. Fausto y Mefistófeles, con una guitarra bajo el brazo, se acercan por el fondo; el demonio invita al doctor á que entre con él en casa de su amada; pero rechazan el ofrecimiento no queriendo llevar allí la desgracia y el dolor. Conviene con su protegido en que no debe volver á verla despues de haberla abandonado: y le dice que así se divertirá con otras jóvenes en la fiesta de Valperga. Fausto suspira por Margarita, y dispuesto á complacerle Mefistófeles, dice que para que no tenga que estar más tiempo de centinela bajo los balcones, entonará una cancion por él. Canta acompañándose con la guitarra.

Tu che fal l'addormentata.

Perché chuidi il cor,

Margherita idolatrata

Al canto d' amor?

Ma l' amico favorito

Ricever non val...

Se non t' ha pria messo al dito

L' anello nuzini.

Margherita, esser crudeté

Cotanto non vuol

Da negar al suo fedele

Un bacio, un sol.

«Tú que te finges adormecida, ¿por qué cierras tu pecho, Margarita idolatrada, al canto de mi amor? Pero de poco sirve que recibas á tu favorito si antes no te ha puesto en el dedo el anillo nupcial. Margarita; no seas tan cruel que niegues un beso á tu amante fiel.»

ESCENA III. Sale Valentin y les pregunta qué hacen allí: Mefistófeles le contesta con sarcasmo que no es para él la serenata; lo es para mi hermana, dice Valentin, y sacando la espada rompe la guitarra: luego cansado ya de ultrajes pregunta á

cuál de los dos ha de matar. Fausto echa mano á la espada, y el demonio con risa infernal le contesta, que ya que lo desea, puede defenderse el doctor. Canta á tres.

- Valent.* (Raddoppia, cielo, in me
La forza ed il coraggio,
Nel sangue suo lavar
Dovró l' infame oltraggio:
Faust. (A quello sdegno, in me
Mancar sento il coraggio:
Perché dovró svenar
L' uomo cui fecil oltraggio?)
Mefist. (Di quello sdegno, in me
Rido e del suo caraggio.
Ora che far ei de
L' estremo suo viaggio.

Valéntin se quita la medalla que le dió Margarita, y que le ha salvado siempre del peligro, y la arroja con desprecio. Mefistófeles dice para sí, que ya se arrepentirá: y al doctor que ataque que él le defenderá. El demonio hiere á Valentin, que cae herido de muerte; Fausto y Mefistófeles huyen.

ESCENA IV. Acuden gentes con luces; Margarita reconoce á su hermano, éste la rechaza, diciendo que muere por ella, por haber querido matar á su seductor; Siebel intercede por Margarita, pero Valentin le desoye diciendo á su hermana que se ha envilecido, y que si el cielo la perdona sea maldecida en la tierra: la anuncia que morirá entre viles miserables, en tanto que él muere como soldado honrado. Espira. Trasportan á Valentin á la casa inmediata.

MUTACION.

Las puertas de la iglesia se van abriendo pausadamente hasta presentarse por completo la nave de la iglesia.

ESCENA V. Margarita entra en la iglesia y se arrodilla junto la pila de agua bendita, para pedir al Señor que la permita llegar hasta su altar; una voz le dice que no le está permitido, que ella no

debe rezar, y ordena á los séres malignos que la ahuyenten de aquel sitio. Los demonios la llaman. Margarita tiembla, vacila, pide á Dios piedad, juzgando próxima la muerte.

ESCENA VI. Se presenta Mefistófeles, que la dice:

Rammenta i lieti di—quando d'un angel l'ali

Covrivano il tuo cor.

Del tempio allor varcavi—isacri penetrati

Per pregare il Signor.

Sull'ali della fede—al ciel salir potea

La tua preghiera allor

L'inferno a sè ti chiama—or che sei fatta rea.

Ascolta il suo clamor

Dannata ternamente— fra la perduta gente

All' eterno dolor.

«Recuerda los bellos dias, cuando un ángel con sus alas guardaba tu corazon. Del templo entónces penetrabas los sagrados muros para rogar al Señor, y en alas de la fé podia entónces llegar hasta el cielo tu oracion. Mas ahora el infierno te reclama, como reo que eres: escucha su clamor. Estás condenada para siempre, entre la gente extraviada, á sufrir eterno dolor.»

Margarita pregunta qué voces son aquellas, y se estremece al oír el canto de los religiosos; el demonio se estremece tambien, y la dice que Dios no la perdonará, que se acabó para ella el amor; aduna la infeliz sus preces á las de los religiosos que piden por los infortunados, y al oír que Mefistófeles le dice que está condenada, huye desesperada del templo. El demonio tambien desaparece.

ACTO V.

La prision.

ESCENA PRIMERA. Margarita aparece durmiendo, echada sobre unas esteras.

ESCENA II. Fausto y Mefistófeles que vienen para salvarla, por cuanto empieza á amanecer y está ya preparado el cadalso; el carcelero está durmiendo, y no hay tiempo que perder; el demonio entrega la llave de la cárcel al doctor, y le encarga decida á Margarita que le siga pronto, que él les espera fuera.

ESCENA III. Fausto contempla á Margarita con tristeza, la compadece al verla en cárcel hedionda, horrorizándose al pensar que, extraviada su razon por el dolor, ha matado con su mano al hijo de sus entrañas.

Margarita despierta á la voz de su amante, diciendo que la ha distinguido entre la risa sarcástica de los demonios que la rodean; que su mano la atrae y que está salvada, pues viene á echarse su amante á sus piés. Dícele Fausto que sí, que la adora, que viene á salvarla: y ella trata de desechar el recuerdo de tanta desventura, por cuanto es feliz á su lado; y cantan á dos:

Faust. Si, si son io che t' amo,
Che sul mio cor ti bramo
Bell' angelo de amor.
T' oh alfine ritrovata,
Da me sarai salvata,
Finito é il tuo dolor.

Marg. Si, si sei tu chem' ami,
Che sul tuo sen mi chiami
Nell' estasi d' amor.
Al fin m' hai ritrovata,
Da te saró salvata,
Ha fine il mio dolor.

Scordai le sventure,
Il duol, le torture,
L' obbrobio e il rossor
Sfariron da me,
Son lieta con te.

Fausto quiere llevarla consigo, y ella se separa dulcemente de sus brazos, trastornada, repitiendo las palabras de aquel, cuando le ofreció el brazo en el acto segundo; luego recuerda las flores, el perfumado ambiente de su jardin, en donde se unieron sus almas. Fausto se impacienta, quiere llevársela porque ya amanece, y el cadalso está levantado; ella se opone, diciéndole que la hora fatal ha sonado, que no puede seguirle y debe morir sola. El doctor la augura que tan horrendo decreto no se cumplirá, que le siga y él promete salvarla, ella no quiere.

ESCENA ULTIMA. Llega Mefistófeles y les anuncia que si no huyen al momento está perdida, que ya el corcel bate el suelo con su pié; procura llevárselos, pero Margarita se postra é invoca el perdon de Dios, pidiéndole la conceda un lugar entre los ángeles. Luego, volviéndose á Fausto, le pregunta por qué la mira con ojos inflamados, descubre sangre en ellos y le rechaza. El doctor se la lleva por fuerza; pero desprendiéndose de sus brazos, cae exánime. Mefistófeles la anuncia con satisfaccion que está condenada, y los ángeles contestan que está redimida, que el cielo ha abierto sus puertas para acogerla y que Dios la ha perdonado.

Los muros de la prision se abren; el alma de Margarita se eleva al cielo; Fausto la sigue con la vista, y se postra de rodillas rogando; Mefistófeles cae abatido por el poder divino.

FIN

CATALOGO DE LOS LIBRETOS IMPRESOS

Africana.
 Aïla.
 Amleto.
 Ana Bolena.
 Aroldo.
 Barbero de Sevilla.
 Beatriz de Tenda.
 Caballería rústica.
 Capuletos y Montescos.
 Carmen.
 Ceneréntola.
 Crispín y la Comadre.
 Dinorah.
 D. Carlos.
 D. Juan.
 D. Pascual.
 D. Sebastián.
 El Conde Ory.
 El Duque de Alba.
 Elíxir de Amor.
 El Guarany.
 El Matrimonio secreto.
 El Pescador de Perlas.
 El Rey de Lahore.
 Fausto.
 Favorita.
 Freyschütz.
 Fra-Diablo.
 Fuerza del Destino.
 Garín.
 Gemma de Vergy.
 Gioconda.
 Guillermo Tell.
 Hebreá.
 Hernani.
 Hugonotes.
 Jone.
 Judit.
 Juramento.
 La Estrella del Norte.
 La Italiana en Argel.
 Lakmé.

La Precaución.
 La Vestal.
 Las Damas curiosas.
 Linda de Chamounix.
 Lohengrín.
 Los Amantes de Teruel.
 Los Lombardos.
 Los Dos Fóscaaris.
 Lucía de Lammermoor.
 Lucrecia Borgia.
 Luisa Miller.
 Macbeth.
 María de Rohan.
 Marta.
 Matilde de Shabran.
 Mefistófeles.
 Mignón.
 Muda de Pórtici.
 Nabucodonosor.
 Norma.
 Nuevo Moisés.
 Orfeo y Eurídice.
 Otelo.
 Papá Martín.
 Poliuto ó los Mártires.
 Profeta.
 Puritanos y Caballeros.
 Rienzi.
 Rigoletto.
 Roberto el iablo.
 Romeo y Julieta.
 Ruy-Blas.
 Safo.
 Saltimbanco.
 Semíramis.
 Simón Bocanegra.
 Sonámbula.
 Tannhauser.
 Traviata.
 Trovador.
 Un Baile de Máscaras.
 Vísperas Sicilianas.

Las empresas teatrales podrán adquirir dichos libretos al precio de 10 céntimos ejemplar, haciéndoles además las rebajas convencionales según la cantidad del pedido.